

Los “bachilleres rurales” en la España de la posguerra. Testimonios y recuerdos para un estudio preliminar¹

María Nieves Gómez García
Universidad de Sevilla

Sumario: 1. Introducción. 2. La educación como factor de cambio social en la población rural de la posguerra. 3. La regulación del bachillerato franquista. 4. Los bachilleres rurales: testimonios y recuerdos. 5. Conclusiones.

Resumen

En la posguerra, los centros oficiales de enseñanza secundaria eran muy escasos, y los centros privados muy caros, por lo que los escolares de origen humilde y procedentes de los pueblos que querían acceder al bachillerato tenían que matricularse como alumnos libres, preparados por los maestros de enseñanza primaria en las “clases particulares” de larga tradición. Gracias a estas clases obtuvieron el título de bachiller una gran cantidad de alumnos y alumnas “aventajados” que influyeron en la transformación social del país. En 1960 se crearon los Colegios Libres Adoptados con los que empezó a democratizarse el bachillerato, al extenderse por toda la geografía nacional.

Palabras clave: bachillerato, medio rural, clases particulares, movilidad social.

Abstract

There were not enough state high schools after the Civil War, and private institutions were very expensive. For that reason, schoolchildren coming from modest families and villages, who wanted to obtain a high school diploma, had to register as independent students, prepared by elementary school teachers in private lessons that had a longstanding tradition. Thanks to these lessons, an important number of outstanding students obtained their high school diploma, and had the opportunity to make their own contribution to the social transformation of the country. Pre-university studies began to be democratised when the “Colegios Libres Adoptados” (Adopted Free Schools) were created in 1960, as they were extended all along the national territory.

¹ Una aclaración previa: soy consciente de que el tema propuesto difícilmente puede desarrollarse en un artículo de esta extensión, pues necesitaría un número de páginas propio de un libro. Pero a veces un artículo puede ser el prólogo de una obra más extensa, iniciando el camino de una investigación más exhaustiva, y ese es el sentido que quiero dar a este escrito. Que aunque esté apoyado en un número de datos escasos, y por eso sólo de carácter testimonial, creo que puede servir como una primera mirada a lo que fue la enseñanza del Bachillerato en la España rural de la posguerra como instrumento de movilidad social.

Keywords: High school diploma, rural areas, private lessons, social mobility.

Introducción

Hace unos días, los primeros del pasado febrero, asistía yo como oyente a un Congreso Internacional² que tenía lugar en la Universidad de Sevilla, en la Facultad de Ciencias de la Educación, mi Facultad. El tema era de lo más sugerente: *Educación Superior en las ciudades y las regiones*, y los congresistas, hombres y mujeres de la política universitaria de España y de diversos países de todo el mundo. Andaba yo por entonces recabando material para este artículo y concentrada en su posible redacción. Por ello, cuando, sentada en lo más alto del salón de actos donde se celebraba la inauguración a cargo de distintas personalidades: Rector Magnífico, Secretario General de Universidades del Gobierno Español, Secretario General de Universidades de la Junta de Andalucía, Deputy-Secretary-General of the OECD, escuchaba sus intervenciones: *papel determinante de la universidad para la educación, la investigación y la innovación, importancia de la población universitaria como trasmisora de valores y de códigos de conducta y a su vez como transformadora de la sociedad...*, no pude menos que recordar mis años de estudiante de bachillerato, alumna de enseñanza libre preparada por un maestro de escuela y que imaginaba la Universidad como un lugar inaccesible. Porque era tan pequeño el pueblo donde vivía y tan escasas las posibilidades de acceder a la enseñanza superior que teníamos los estudiantes rurales, que ser universitario era un sueño imposible, una utopía. Y si bien es cierto que a lo largo de mi vida académica he tenido ocasión, con bastante frecuencia, de asistir a congresos y reuniones científicas de toda índole, el hecho es que fue en este último evento en el que me sentí especialmente orgullosa de pertenecer a ese grupo de españoles y españolas que, criados en la España rural de la posguerra, conseguimos romper las trabas de una sociedad estática, y lo logramos, la inmensa mayoría, de la mano de los maestros y maestras de enseñanza primaria. Maestros y maestras que hicieron posible que la Universidad penetrase en las ciudades y en las regiones, en otros tiempos muy distantes de sus aulas, porque transformaron en muchas ocasiones las habitaciones de sus propias casas en institutos de bachillerato. Y ahora, sesenta años después, esos estudiantes pueblerinos contemplamos cómo los estudios secundarios son obligatorios, cómo el bachillerato es accesible para todos y cómo la Universidad está abierta y cercana, sin distinción de clases. Y el sentimiento de orgullo creo que está justificado.

Mi intención es rescatar del olvido los nombres y las vidas de maestros y maestras, alumnos y alumnas que supieron encontrar el entusiasmo necesario para transformar espacios sin condiciones adecuadas en aulas llenas de saber.

Cierto que todavía los datos con los que cuento referidos tanto a maestros como a estudiantes son poco numerosos, y la mayoría de carácter testimonial, pero mi intención en un futuro es rescatar del olvido los nombres y las vidas de maestros y maestras, alumnos y alumnas que en esos años de dureza política y económica supieron encontrar el entusiasmo necesario para transformar espacios sin condiciones adecuadas en aulas

² Organizado por la OECD, la Consejería de Economía, Innovación y Ciencia de la Junta de Andalucía y la Universidad de Sevilla, los días 10 y 11 de febrero de 2011, con el título completo: *Higher Education in Cities and Regions For Stronger, Cleaner and Fairer Regions*.

llenas de saber. A la vez que pretendo averiguar, a través de recuerdos y testimonios, lo que fue su vida de entonces y lo que lograron con su esfuerzo.

La educación como factor de cambio social en la población rural de la posguerra

No hay duda de que la educación es uno de los factores que más contribuyen a cambiar la estructura social de un país y eso también ocurrió en la posguerra, aún a pesar del carácter dictatorial del Régimen del General Franco. Cuando, primero en números reducidos y casi solapadamente, y, más tarde (décadas de los años cincuenta y sesenta), los estudiantes de bachillerato aumentaron su nómina y accedieron en gran número a la Universidad. Que se fue llenando no solo de los hijos de los más favorecidos social y económicamente sino de los que durante siglos habían sido tildados de analfabetos e ignorantes campesinos, siervos obligados de la tierra. Provocando una revolución lenta pero firme, porque el conocimiento desarrolla la crítica y, a su vez, la crítica, si es fundada, exige actuación sobre la realidad. Y en la década de los años setenta no fue una casualidad que la mentalidad colectiva de muchos españoles y españolas estuviese capacitada para ambas cosas y pidiese ejercer su derecho a la libertad. Pues ya la España rural de la posguerra había traspasado los límites de la enseñanza primaria.

La Guerra Civil, el acontecimiento más grave y sangriento de los ocurridos en nuestro país en el pasado siglo, supuso el comienzo del hundimiento de todas las esperanzas que los llamados "reformadores de la España Contemporánea" habían colocado en la educación como derecho inalienable de todas las personas. La Dictadura del General Franco, que siguió a la guerra, consideró la enseñanza republicana no como un medio de progreso y dignificación, sino como un instrumento subversivo al que había que hacer frente, y transformó la escuela en el medio más eficaz de adoctrinamiento político. Ciertamente que la economía del país estaba esquilada y que, sobre todo, los núcleos campesinos y el medio rural mostraban con toda su crudeza las dificultades que para sobrevivir acosaban a sus habitantes. Por lo que especialmente en esas zonas una gran mayoría de la población todavía consideraba la escuela como algo accesorio. Y aún más al bachillerato, que volvió a tener carácter de estudios preparatorios para la Universidad, y accesible solo para unos pocos³.

Y es que en la década de los años cuarenta, para el gobierno de la dictadura franquista el nivel de estudios secundarios se entendía como un nivel propio de una clase social integrada por las clases dirigentes que había que preparar, precisamente, para mantenerlas como tales, separándose cada vez más de la mentalidad republicana.

³ GÓMEZ GARCÍA, María Nieves (1998), "Introducción a la Historia de la Educación Secundaria". *Historia de la Educación*, v. 17, pp. 5-14. La sección monográfica de este volumen está dedicado a la educación secundaria.

De ahí que los centros donde estos estudios se impartían estuviesen normalmente en las poblaciones urbanas, que los públicos fuesen muy escasos y que los privados, generalmente en manos de la Iglesia, adquirieran el carácter de excelentes por atender a las clases sociales más privilegiadas de nuestro país⁴. Y que el bachillerato programado por la Ley entonces vigente, promulgada en 1938, fuera un nivel de estudios preferentemente humanístico, redactado pensando, precisamente, en esa minoría de alumnos privilegiados.

El saber abría las puertas del poder, independientemente del concepto que del bachillerato se tuviese, y la movilidad social para las gentes de origen humilde tenía en los estudios secundarios y superiores el instrumento más fiable.

De aquí que en la España rural de la posguerra, sujeta a las coordenadas tradicionales, solo los más favorecidos económicamente podían salir de sus pueblos para estudiar bachillerato, ya fuera en los Institutos Provinciales de Enseñanza Media, o en los ya citados colegios privados, creados unos y otros, generalmente, en capitales de provincia. Y el resto de la población escolar tenía que renunciar a seguir esos estudios o cursarlos como alumnos libres, para examinarse en los centros oficiales, preparados en la mayoría de los casos por los maestros nacionales de enseñanza primaria que, con su trabajo fuera de la escuela, consiguieron que un número considerable de muchachos y muchachas procedentes de los pueblos campesinos obtuviesen en estos años el grado de bachiller. Contribuyendo de esta forma a la transformación de la población rural, que poco a poco fue accediendo al conocimiento y a las titulaciones subsiguientes, y con ellas a un estatus social más autónomo del que tenían como trabajadores al servicio de los dueños de la tierra. Pues el saber abría las puertas del poder, independientemente del concepto que del bachillerato se tuviese, y la movilidad social para las gentes de origen humilde tenía en los estudios secundarios y superiores el instrumento más fiable: nuevos trabajos, una vida más digna, un mayor reconocimiento social, a más de conseguir desarrollar todas aquellas posibilidades creativas tan aletargadas en la ignorancia.

En la década de los años cincuenta, en palabras de García Delgado, "*se produce una vacilante liberación y apertura al exterior que genera un incipiente despegue económico, aunque muy alejado del ciclo de expansión que disfruta el resto de Europa debido a las políticas keynesianas*"⁵. Y tal situación se hace notar en la política educativa que empieza a considerar la necesidad de extender los estudios de bachillerato al medio rural. Así, con la *Ley de Ordenamiento de las Enseñanzas Medias* de 1953, variaron los planes de estudio y se contempló la creación de unos centros, los Colegios Libres Adoptados, en los que se impartirían los estudios de Bachillerato Elemental y que se ubicarían en los núcleos rurales de al menos 3.000 habitantes. Ciertamente que este cambio formal de los estudios de bachillerato sí que se desarrolló en esa década, pero la creación de los nuevos centros

4 ESCOLANO BENITO, Agustín hace un interesante análisis de esta doble modalidad de la enseñanza secundaria en un artículo que titula, "De la Educación Secundaria de élites a la Educación Secundaria de masas: cambio de modelo, cambio de cultura", en *Miscelánea Pedagógica*, nº 3, pp. 131-143. Reproduzco un texto significativo: "En 1939, un siglo después de instaurarse esta modalidad de enseñanza intermedia entre la elemental y la superior, el número de centros oficiales solo llegaba a 115 [...] y en 1960 la anterior cifra no pasaba de 120 [...] La implantación de la segunda enseñanza y su escasa expansión permite hablar de la materialización de un modelo de educación secundaria de élites, caracterizado por la baja tasa de escolarización y su lenta evolución", p. 133.

5 GARCÍA DELGADO, J.L. (1995): "La economía española durante el franquismo". *Temas para el debate*.

ocurriría entrados ya en la década de los años sesenta. Por lo que siguieron siendo los maestros y sus clases particulares el principal recurso para que estudiaran los muchachos y muchachas de los pueblos, cuyo número iba aumentando al mismo tiempo que se incrementaba la salida de nuestros trabajadores a los países europeos.

Al final de la década de los sesenta los estudios de bachillerato empezaron a ser considerados necesarios para cambiar de situación social por una gran mayoría de la población, incluido el mundo rural.

Y, precisamente, esa emigración, que en un principio tuvo un carácter esencialmente político y buscó sobre todo en Latinoamérica el lugar de acogida para los represaliados, a mediados de los cincuenta se inicia como un éxodo campesino a las grandes ciudades nacionales, para desembocar en los años sesenta en la mayor corriente migratoria de la España rural, que esperaba encontrar en Europa un futuro más prometedor. Y que desde nuestro punto de vista⁶ contribuyó de manera decisiva a que el interés por la educación se hiciera mucho más fuerte en las clases trabajadoras y desde luego en las campesinas, con el cambio más modernizador de mentalidad de los ocurridos en nuestro país después de 1939. De forma que al final de la década de los sesenta, aún cuando todavía perdurasen modos y maneras de los primeros años de la posguerra, los estudios de bachillerato empezaron a ser considerados necesarios para cambiar de situación social por una gran mayoría de la población, incluido el mundo rural. Y el gobierno tiene que hacer frente a esa demanda multiplicando los centros y las posibilidades de estudio.

Sin embargo, todavía los maestros de enseñanza primaria siguieron preparando con sus "clases particulares" a los alumnos rurales de aquellos pueblos más pequeños y alejados de las urbes hasta bien entrados los años setenta, y, con su trabajo, siguieron siendo un instrumento decisivo de promoción social.

La regulación del bachillerato franquista

En las tres primeras décadas de la Dictadura del General Franco, la enseñanza secundaria va a estar regulada fundamentalmente por dos leyes, ya citadas. La promulgada en 1938 en el frente nacional, en plena guerra civil, y la que se aprobó en 1953, cuando nuevos vientos, aunque todavía muy leves, empezaban a soplar en nuestro país. Que, con algunos cambios referidos a los planes de estudio en distintos años: 1957, 1963..., estará vigente hasta 1970, en que se promulgará la Ley General de Educación, derogándose la antigua Ley Moyano de 1857.

Ambas leyes respondieron sin duda al espíritu del momento en que se redactan y aprueban. Así, la primera⁷ se corresponde con la implantación del nacional-catolicismo

⁶ GÓMEZ GARCÍA, María Nieves (1997): "La escuela se transforma". *Vela Mayor*, 11, pp. 71-79.

⁷ *Ley de 20 de septiembre de 1938. Reforma de la segunda enseñanza* (B.O.E. de 23 de septiembre de 1938). Que se justifica con el siguiente párrafo: "Iniciase con la parte más importante de la Enseñanza Media –el Bachillerato Universitario– porque el criterio que en ella se aplique ha de ser norma y módulo [...] este grado de enseñanza es el instrumento más eficaz para, rápidamente, influir en una sociedad y en la formación intelectual y moral de sus futuras clases directoras", en UTANDE IGUALADA, M.: *Planes de estudio de enseñanza media (1787-1963)*. Ministerio de Educación Nacional, 1964.

como fundamento ideológico del nuevo Régimen, y de ahí que necesite la ayuda de un bachillerato con contenidos fundamentalmente humanísticos y retóricos que tengan una larga duración, sin titulaciones medias, propio de una clase social capaz de realizar estos estudios sin premura de tiempo ni dinero, consciente de que apenas tendrá competitividad fuera de su ámbito. Bachillerato que se impartirá en los escasos institutos oficiales existentes, con una también escasa matrícula escolar⁸, y sujeto siempre a la fiscalización de los censores oficiales responsables de que los libros de texto y el profesorado fueran leales al Régimen. Pero que proporcionará a sus usuarios una gran cultura literaria, favoreciendo con ello y en contra del propio Régimen el desarrollo de la conciencia crítica. Pues a pesar del proselitismo que se intentaba hacer, sobre todo desde los textos de historia y de literatura, los estudiantes del “Plan 38”, como se nos llamó, empezamos a tener una visión del mundo más analítica y personal.

Ciertamente que en esta Ley no existía ninguna referencia a los estudiantes de las zonas rurales y, si acaso, ofrecía la oportunidad de asimilar sus estudios con los de los seminarios diocesanos, donde el latín y los contenidos filosófico-teológicos eran el soporte fundamental. Porque al Seminario acudían gran número de muchachos de pueblo⁹, estudiantes que en muchas ocasiones no llegaban a culminar su carrera sacerdotal, pero sí podían convalidar sus estudios con cierta facilidad y conseguir el grado de bachiller. Transformándose paradójicamente esos seminarios en canteras de bachilleres que generalmente accedían a la carrera de Magisterio.

La “Ley de Ordenación de la Enseñanza Media”, de 1953, abrió más posibilidades a la enseñanza libre, pues con el título de Bachiller Elemental se podía acceder a las carreras de tipo medio.

La Ley de Ordenación de la Enseñanza Media aprobada el 26 de febrero de 1953, BOE de 27 de febrero¹⁰ y firmada por el ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Jiménez, supuso un cambio importante para los estudios de bachillerato, que se dividieron en dos periodos: Bachillerato Elemental y Bachillerato Superior, este último con dos opciones, Ciencias o Letras. Todo lo cual abrió más posibilidades a la enseñanza libre, pues con el título de Bachiller Elemental se podía acceder a las carreras de tipo medio. Además de que la Ley, en clara respuesta a las necesidades de los estudiantes rurales, se comprometía a la creación de centros para esos estudios elementales¹¹. Era además una ley que, sin renunciar a los presupuestos propios del gobierno del que era deudora, siguió “*el triple criterio de descongestionar en lo posible las enseñanzas teóricas, evitar en algunas materias*

8 ESCOLANO BENITO, A. *op. cit.*, p. 133.

9 Protegidos en muchos casos por las llamadas “madrinas”, señoras piadosas pertenecientes a la clase adinerada del lugar, que se hacían cargo de los estudios del futuro sacerdote, orgullosas de aumentar sus méritos como creyentes católicas. No tengo noticias de que se haya investigado este tema, ciertamente importante para el análisis de la movilidad social rural en la posguerra, pero personalmente conozco varios ejemplos de este tipo, que quitaron del arado a “niños yunteros”. Más tarde, esos estudios les permitieron acceder sobre todo a la carrera de Magisterio, si se “arrepentían” (esa era la manera de designar su abandono del Seminario) de su decisión de ser sacerdotes.

10 El Plan de Estudios se aprobó el 12 de junio de 1953, en UTANDE IGUALADA, M. *op. cit.* p. 462.

11 *Decreto 1114/1960 de 2 de junio* (BOE. de 15 de junio).

la excesiva reiteración del método cíclico y garantizar, e, incluso acentuar el cultivo de las asignaturas más importantes y formativas"¹². Ciertamente que así fue y que la Religión y el Latín no dejaron de estar presentes en el Bachillerato Elemental, pero se simplificaron las materias y el Griego pasó al Bachillerato Superior, en el que era posible la elección entre Lenguas Clásicas y Ciencias.

Los bachilleres rurales: testimonios y recuerdos

Normalmente, en las primeras décadas de la posguerra, los estudiantes de los pueblos que querían acceder al bachillerato mediante la enseñanza libre procedían en una gran mayoría de familias de economía media: pequeños terratenientes, comerciantes, artesanos, maestros de escuela, practicantes..., y muy pocos de origen proletario. Sólo excepcionalmente los más ricos mantenían a sus hijos estudiando junto a ellos, e incluso, a veces también estudiaban en los pueblos los hijos de los profesionales liberales: médicos, farmacéuticos, abogados. Pero solo excepcionalmente, pues lo normal era que marchasen a la capital a estudiar el bachillerato como alumnos internos en algún colegio religioso. No tengo datos cuantificados pero, creo no equivocarme al afirmar que las ya mencionadas "clases particulares" eran el único medio del que se valían estos estudiantes para conseguir el título de bachiller. Por lo que la enseñanza secundaria seguía estando limitada a una minoría, aunque ciertamente no tan elitista como a principios de siglo. Si bien, a veces, si un alumno de enseñanza primaria destacaba mucho y su familia ni siquiera podía pagar esas clases, los propios maestros procuraban buscarles los medios para que estudiaran, no cobrándoles¹³ nada o consiguiéndoles un protector o protectora.

Vigente el Plan de Estudios de 1938, uno de los problemas que se les plantea a los maestros es poder impartir las clases de griego y latín superior, con lo que tendrán que acudir a la ayuda del sacerdote o algún licenciado de Letras. Esto último sólo era posible en las poblaciones rurales de más habitantes¹⁴, pues en los pueblos más pequeños muchos estudiantes no pudieron pasar de tercero de bachiller por esa causa, aunque, al menos, consiguieron una mayor formación¹⁵. Problema que desaparece en parte al estar vigente la Ley de 1953, con la división del Bachillerato en Elemental y Superior, y con las opciones de Letras y Ciencias para este último, pero sin Griego en el Elemental. Produciéndose un fenómeno sociológico muy curioso, aunque ciertamente nada extraordinario, y es que los alumnos rurales que suelen cursar el Bachillerato

12 Plan de estudios de 12 de junio de 1953, UTANDE IGUALADA, M., *op. cit.* p. 468.

13 SANZ VERA, M. (2009), *Tiempos de olvido imposible*. Cultiva Comunicación SL.

14 GÓMEZ GARCÍA, María Nieves, "El bachillerato en el medio rural de la posguerra: de las 'clases particulares' a los Colegios Libres Adoptados. Apuntes para una investigación". Comunicación inédita aceptada para ser publicada en las Actas del XVI Coloquio Nacional de Historia de la Educación, a celebrar en Burgo de Osma, julio de 2011. En ella hago una descripción de las clases particulares en los pueblos de Maguilla y Azuaga en los años cuarenta y principios de los cincuenta y de Villaverde del Fresno en los sesenta, explicando los motivos por los que elegí estos pueblos. Y cito a sus maestros y métodos de clase. Y aunque no se publicará hasta julio he preferido no repetirme en este artículo que es en realidad continuación de ese trabajo.

15 SANZ VERA, M. *op. cit.* p. 36.

Elemental serán en general mujeres y varones de baja economía, accediendo al Superior los varones de mejor economía y pocas mujeres aunque fueran de ese nivel. Que normalmente eligen Letras, mientras que los varones elegirán Ciencias. Situación que se va a mantener hasta bien entrados los años sesenta, en todos los centros de enseñanza secundaria¹⁶.

En el mundo rural las carreras cortas, como Magisterio, la cursan tanto alumnos como alumnas, aunque, a medida que se extienden los estudios de bachillerato, disminuye el alumnado masculino en las Escuelas Normales.

Por todo ello, en el mundo rural las carreras cortas para las que solo se exige Bachillerato Elemental, como Magisterio, la cursan tanto alumnos como alumnas, aunque, a medida que se extienden los estudios de bachillerato, se va a producir una bajada de alumnado masculino en las Escuelas Normales, incluidos los procedentes de los pueblos, mientras que aumentará considerablemente el número de alumnas. Y es que al ser, la de maestro o maestra de escuela, una profesión mal remunerada, los varones, que socialmente aún eran los principales responsables de mantener a la familia y aspiraban a una mejor situación económica, intentarán cursar carreras que les proporcionen mejores salarios y mayor consideración social. Pero, en cambio, para la mujer esto no será un obstáculo y lograr trabajar ya fuera como maestra, enfermera o administrativa, por poner ejemplos de carreras no universitarias, le supondrá librarse de la tutela paterna o de las labores del campo, y conseguir autonomía, aunque estuviesen peor pagadas. De ahí que durante estos años aceptasen con normalidad ejercer una carrera con un estatus social inferior a la de sus maridos, y pocas se promocionasen con carreras de estudios universitarios.

Tal era la situación cuando en otoño de 1960, el entonces Director General de Enseñanza Media, Lorenzo Vilas, publicó un artículo con un título sugerente: *La Enseñanza Media llega a los medios rurales*, en el que reconocía, si no el abandono, sí la falta de ayuda que durante años habían sufrido los estudios de bachillerato en la España rural. Y, entre otras, hacía la siguiente afirmación:

Masas ingentes han sido incorporadas a la Enseñanza Media en las capitales creando en ellas por el estudio, un nuevo sentido de la vida y un espíritu más confiado y decidido, al sentirse con una personalidad forjada en la disciplina del Bachillerato. Pero aparecían pretéritas también esas otras masas enormes desperdigadas por toda la geografía nacional, afincadas a la tierra, en pueblos más o menos grandes que, por no poder ir o hallarse lejos de los centros de enseñanza, se veían condenadas a anquilosarse en un ambiente anodino y sin horizontes, perdiéndose —¡cuántos y cuántos!— talentos vivos y prometedores, que constituían en ese gran patrimonio de la Patria una riqueza perdida.¹⁷

¹⁶ "La apertura de la enseñanza a todas las esferas sociales. Medio millón de alumnos de Enseñanza Media y unos 65.000 universitarios". Discurso pronunciado por el Ministro de Educación Nacional, Jesús Rubio García-Mina, el día 3 de octubre de 1960, en la Universidad de Valencia. *Enseñanza Media*, núms. 67-69. Dirección General de Enseñanza Media.

¹⁷ VILAS, Lorenzo (1960): "La Enseñanza Media llega a los medios rurales". *Enseñanza Media*. Revista de Orientación Didáctica. Núms. 67-69, p. 1472.

Pocos escritos tratan en estos años de la segunda enseñanza en los medios rurales de la posguerra, o al menos yo los desconozco. Por ello me ha parecido interesante seleccionar este texto que incide directamente en nuestro tema, poniendo de manifiesto las dificultades que para estudiar bachillerato tenían los muchachos y muchachas de los pueblos. Pero así como en el artículo mencionado se habla de los recién creados Colegios Libres Adoptados como del medio por excelencia para que *“la Enseñanza Media, al menos en su grado elemental, llegue a todos los españoles”*, en ningún momento se hace alusión al modo con el que esos estudios pudieron cursarse en las décadas anteriores, cuando no existían centros accesibles para una gran mayoría de la población rural. Y en que, repito, fueron principalmente los maestros nacionales los que prepararon de bachillerato, transformándose así, con sus “clases particulares”, en los principales catalizadores de la transformación social de esos lugares. Y lo hicieron fuera de su horario habitual, unas veces en su propia casa y otras en locales alquilados y aunque cobrasen por su trabajo, la cantidad solía ser no más de cien pesetas al mes.

He acudido a mi propia historia, bachiller rural preparada por mis padres, y también a testimonios y recuerdos de compañeros y allegados que estudiaron bachillerato en sus pueblos de la mano de sus maestros de enseñanza primaria.

En mi anterior escrito, ya mencionado, reivindico la importancia de su papel en la culturización de nuestro país, durante los oscuros años de la posguerra. Y explico que como fuente para reconstruir la historia de sus vidas he acudido a mi propia historia, bachiller rural preparada por mis padres, maestros en un pueblo extremeño, Maguilla, pero también a testimonios y recuerdos de compañeros y allegados que estudiaron bachillerato en sus pueblos de la mano de sus maestros de enseñanza primaria, preparados con sus clases particulares. Pero más que seguir insistiendo en el papel desempeñado por esos maestros, aunque ellos fueran el eje principal de ese proceso, mi pretensión es rescatar la historia de aquellos bachilleres rurales, alumnos y alumnas de los maestros estudiados. En los mismos pueblos que elegí para mi anterior trabajo¹⁸: Maguilla, pueblo de mi infancia y adolescencia de poco más de 1.000 almas, Azuaga, otro pueblo pacense de mayor población: 18.000 habitantes, y donde se hizo famosa la academia de la maestra nacional Maravillas Garrido¹⁹, y Villaverde del Fresno, pueblecito cacereño, con cuyos maestros, Cándido Pérez Vega y María José López Rozas, me he puesto en contacto en los últimos meses²⁰. A más de algunos testimonios aislados de compañeros y compañeras de la Universidad que estudiaron al menos tres años de bachillerato siguiendo el modelo de las “clases particulares”.

En el caso de Maguilla y siguiendo mis recuerdos, abandonaron los estudios de bachillerato parte de los estudiantes, cuando en 1954 los maestros que les preparaban

18 De nuevo me remito al mismo, pues hago un estudio más prolijo de cómo fueron esas clases particulares y de las características de cada lugar.

19 Madre que fue de uno de los catedráticos de la UNED de más prestigio: José Luis García Garrido. Los datos sobre la misma se los debo a un antiguo maestro que va a cumplir 93 años: Francisco Navarro Gallego que impartió clases en esa Academia. Y a su hija, estudiante de Bachillerato y Magisterio en Azuaga y actualmente catedrática de Escuela Universitaria de la Universidad de Sevilla.

20 Gracias a la inestimable ayuda de Carmen Rodríguez Guerrero, antigua alumna de sus clases de bachillerato y actual conservadora del patrimonio histórico educativo del IES madrileño *Cardenal Cisneros*, donde ejerce como profesora.

se trasladaron a Pueblonuevo del Guadiana, otro pueblo extremeño, donde siguieron con sus “clases particulares”. Poniéndose una vez más de manifiesto las dificultades de esos estudios cuando no se contaba con maestros que se responsabilizasen de impartirlos. Pero de los que consiguieron terminar el Bachiller Elemental con sus maestros, ya en la década de los cincuenta, estudiaron Magisterio cuatro alumnas: Josefa Barragán y Emilia Grueso (ya fallecida), hijas de campesinos; Josefa Gálvez, hija de panadero; y Josefa Díaz, hija del Secretario del Ayuntamiento; y los alumnos, también cuatro: Eugenio Roanes, hijo del médico, que ha ejercido como catedrático de matemáticas en la Escuela Normal de Madrid; Ernesto Barragán, hijo de panadero, perito agrícola en Don Benito; y Diego Gálvez y Pedro Gálvez (ya fallecido), también hijos de panadero, ingeniero de Telecomunicación en Madrid y perito agrícola en Tarragona respectivamente. Y en mi caso particular, solo después de cursar Magisterio y aprobar las oposiciones de acceso al Cuerpo de Maestros Nacionales, estudié como becario en la Universidad. Pero, además, los que no terminaron, como fue el caso de Miguel Sanz Vera, con los estudios realizados consiguieron promocionarse en distintos trabajos, aprovechando la formación recibida.

Cursaban carreras cortas las alumnas sin distinción de origen y los alumnos más desfavorecidos económicamente. Mientras que los que tenían más “posibles” estudiaron en la Universidad o en las Escuelas Técnicas Superiores.

En Azuaga, en la Academia de “doña Maravillas”, estudiaron en estos años más de un centenar de alumnos, preparados por maestros pero también por licenciados. Además de que en la misma academia se preparaba para cursar por enseñanza libre carreras como Comercio y Magisterio. Y, en general, los estudiantes siguieron un futuro similar al indicado: carreras cortas para las alumnas sin distinción de origen y para los alumnos más desfavorecidos económicamente. Mientras que los que tenían más “posibles” estudiaron en la Universidad o en las Escuelas Técnicas Superiores. Con casos de alumnas semejantes al mío: estudiaron primero Magisterio y luego pasaron a la Universidad gracias a becas o licencias de estudio²¹.

Muy similar a Maguilla parece que fue el caso de Villaverde del Fresno, donde en palabras de la antigua bachiller rural de principios de los años setenta, la ya citada Carmen Rodríguez Guerrero, “estudiamos cuatro chicas y un chico (los chicos iban más al Seminario que estaba en Coria). [...] Futuro de las chicas en la Sierra de Gata, es decir, en mi zona rural: trabajar apañando aceituna y hacer la boda, como dice la canción. [...] Proyección social de los cinco que estudiamos: una chica es maestra de escuela del pueblo, otra es enfermera en el hospital de Navalmoral, una tercera es ATS rural y yo misma, que soy profesora de Instituto. El chico es funcionario del Ayuntamiento”²². Todos estudiaron con los maestros citados, que por cierto son los padres y maestros de la actual Consejera de Educación de la Junta de Extremadura.

21 Necesitaría más espacio para narrar las historias de muchos de estos “bachilleres rurales” y lo que han hecho por Azuaga. Un trabajo a realizar que me gustaría extender al menos a Extremadura.

22 Escrito enviado por Carmen Rodríguez Guerrero el 7 de febrero de 2011.

Conclusiones

Espero confirmar con datos más numerosos y sistemáticos lo que ha sido mi tesis inicial. Y es que las “clases particulares” de los maestros de enseñanza primaria en los pueblos de la España rural de la posguerra fueron el instrumento principal para que accediesen al bachillerato en un número cada vez mayor muchachos y muchachas procedentes de medios semianalfabetos. Que, titulados en diversas carreras, sirvieron de acicate y catalizador para la transformación social de su entorno. Constituyéndose en la “clase intelectual” de los pueblos y al mismo tiempo en el modelo a seguir por una mayoría de escolares que, ya alumnos y alumnas de los Colegios Libres Adoptados, abrieron las puertas a la obligatoriedad de la educación secundaria hasta los 16 años ■

Referencias bibliográficas

- ESCOLANO BENITO, A. (2002): “De la Educación Secundaria de élites a la Educación Secundaria de masas: cambio de modelo, cambio de cultura”, en *Miscelánea Pedagógica*, nº 3, pp. 131-143.
- GARCÍA DELGADO, J.L. (1995): “La economía española durante el franquismo”. *Temas para el debate*.
- GÓMEZ GARCÍA, M^a. N. (1997): “La escuela se transforma”. *Vela Mayor*, 11, pp. 71-79.
- (1998): “Introducción a la Historia de la Educación Secundaria”. *Historia de la Educación*, v. 17, pp. 5-14.
- (2011): “El bachillerato en el medio rural de la posguerra: de las ‘clases particulares’ a los Colegios Libres Adoptados. Apuntes para una investigación”. Comunicación inédita aceptada para ser publicada en las *Actas del XVI Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, a celebrar en Burgo de Osma, julio de 2011.
- SANZ VERA, M. (2009): *Tiempos de olvido imposible*. Cultiva Comunicación SL.
- UTANDE IGUALADA, M. (1964): *Planes de estudio de enseñanza media (1787-1963)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- VILAS LÓPEZ, L. (1960): “La Enseñanza Media llega a los medios rurales”. *Enseñanza Media. Revista de Orientación Didáctica*. Núms. 63-66, pp. 1472-1481.

Breve currículum

María Nieves Gómez García es Catedrática de Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla. Sus investigaciones y publicaciones se han referido principalmente a la historia del pensamiento educativo y a la historia de las instituciones, en especial, de los niveles secundario y superior. Es autora de una decena de libros y numerosos artículos publicados en revistas especializadas y diferentes comunicaciones y ponencias presentadas a Congresos nacionales e internacionales. Entre los primeros destacan: *Educación y Pedagogía en el pensamiento de Giner de los Ríos*, una antología de textos de epistemología histórico-educativa, y los que ha dirigido como editora, tales como *Universidad y Poder. Problemas históricos*, *Ciudad y Saber. Sevilla en la Historia de la Educación. Lecciones de Historia de la Educación*. Así como los dedicados a la enseñanza secundaria: *Pasado, presente y futuro de la enseñanza secundaria en España* y *Los manuales de texto en la educación secundaria (1812-1990)*. Ha colaborado en distintas publicaciones coordinadas, entre otros, por Agustín Escolano Benito.

El Grupo de Investigación del que es responsable ha sido considerado en 2005 Grupo de Excelencia por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa. Directora de la colección *Cuadernos de Historia de la Educación*, de la revista *Cuestiones Pedagógicas* y de un Programa de Doctorado titulado *La calidad de los sistemas educativos*, que se ha impartido en Argentina y Chile. En la actualidad y desde el 1 de octubre es Catedrática Emérita de la Universidad de Sevilla.